

Goddess Art: Rituales performativos de poder y transformación en el arte feminista estadounidense de la segunda mitad del siglo XX

[ARTÍCULO]

(ella) **Elena Menéndez Requeno** [Investigadora Independiente, SP] 

(ENG) Goddess Art: Performative Rituals of Power and Transformation in American Feminist Art of the Second Half of the 20th Century

ReCIA – Revista del Centro de Investigación en Artes

MONOGRÁFICO 2 >> septiembre 2025

RAW MATTER #MATERIA EN CRUDO. Investigaciones y discursos artísticos sobre los Estados de la

Materia: líquido, sólido, efímero, inmaterial

ISSN 3045-7769 recia.umh.es cia.umh.es



Licencia ttribution NonCommercial-ShareAlike
CC BY-NC-SA 4.0

Resumen: El *Goddess Art*, es una corriente artística que tuvo su expansión en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado. Dentro de las diferentes disciplinas, la *performance* se caracterizó por su relación con lo ritual, debido a los nexos del *Goddess Art* con la espiritualidad, psicología y contracultura, un hecho que confería a las acciones performativas de una cualidad transformadora. El *Goddess Art* no solo desafió las estructuras de poder dominantes, actuando frente a la dominación simbólica androcéntrica y restituyendo a las mujeres el control sobre sus cuerpos. A través de la exploración del cuerpo, las artistas crean nuevas imágenes y se reconectan con lo sagrado, desafiando las concepciones religiosas y sociales. Las *performances*, de carácter ritual, actúan como un espacio de resistencia, sanación y empoderamiento, tanto a nivel individual como colectivo, y continúan siendo fuente de inspiración para nuevas generaciones de artistas comprometidas con el arte como herramienta de experimentación, transformación y resistencia.

Palabras clave: Feminismo, Arte, Estados Unidos, Transformación, Sanación, Ritual

Abstract: *Goddess Art* is an artistic current that had its expansion in the sixties and seventies of the last century. Within the different disciplines, *performance* was characterized by its connection to ritual, due to the link between *Goddess Art* and spirituality, psychology and counterculture, giving performative actions a transformative quality. *Goddess Art* not only challenged the dominant power structures, taking action against androcentric symbolic domination and giving women back control over their bodies. Through the exploration of the female body, artists created new images and reconnected with the sacred, challenging religious and social conceptions. The ritualistic *performances* act as a space for resistance, healing and empowerment, both on an individual and collective level, and continue to be a source of inspiration for new generations of artists committed to art as a tool for experimentation, transformation and resistance.

Keywords: Feminism, Art, United States, Transformation, Healing, Ritual

Introducción

Durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, Estados Unidos de América fue testigo de una profunda transformación cultural, que se vio reflejada en el auge de un arte más comprometido con el individuo. Dentro del movimiento feminista, la deriva esencialista abrazó la espiritualidad, la conexión con lo divino femenino y la reivindicación del poder de la mujer, generando una corriente artística que se conoce como *Goddess Art* o arte de la Diosa. Este tipo de arte se caracterizó por un gran interés por la mitología, así como por el empleo de símbolos y por la reivindicación de una gran variedad de figuras sagradas femeninas presentes en diferentes culturas. Este arte se desarrolló a través de distintas disciplinas, ya que la gran experimentación que caracterizó este periodo, allanó el camino para la llegada de nuevos procedimientos y materiales.

Para entender la influencia del *Goddess Art* es fundamental situarlo dentro del contexto cultural, social y político de los años 60 y 70. Esta época estuvo marcada por profundos cambios en las estructuras sociales, principalmente motivadas por la gran participación ciudadana, formando las distintas agrupaciones que siguieron la estela del movimiento por los derechos civiles. Así, el movimiento estudiantil, el movimiento por la paz, el movimiento feminista, el movimiento ecologista o el movimiento por los derechos del colectivo gay, pusieron nombre a las grandes masas de personas que compartían la necesidad de involucrarse en la lucha por un cambio real (Gitlin, 1987; Borstelmann, 2012).

En esta época muchas mujeres comenzaron a cuestionar su papel como madre y esposa dentro de la familia nuclear, un modelo de familia tradicional impulsado por el gobierno, que hacía que muchas mujeres que habían recibido estudios superiores vieran truncadas sus aspiraciones profesionales tras el matrimonio (Tyler May, 1988). Este hecho repercutió en un gran sentimiento de insatisfacción de muchas de ellas, lo que favoreció el gran impulso que tuvo la segunda ola del feminismo. De esta forma, la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres, la libertad sexual o el control sobre el propio cuerpo, se entrelazaron con la crítica hacia la posición de la mujer en el ámbito artístico.

Además, en esta misma época, este rechazo social y cultural generó la conocida contracultura, que promovió la construcción de unos valores distintos, aproximándose a la sencillez y autosuficiencia del concepto de comunidad tribal, luchando desde dentro de esta comunidad matriz (Gitlin, 1987). Estos cambios favorecieron el auge del movimiento *hippie*, la *psicodelia*, o el movimiento del potencial humano, así como suscitaron el interés de muchas personas hacia filosofías, religiones y formas de espiritualidad exótica s o de colectivos oprimidos.

En este aspecto, algunas mujeres comenzaron a desafiar la visión patriarcal y monoteísta que había dominado las religiones occidentales, recurriendo a mitologías y tradiciones espirituales ancestrales, donde recuperaban aquellas figuras femeninas de poder. Del mismo modo, el interés de la primera ola del feminismo por las teorías decimonónicas sobre el matriarcado, o la influencia del psiquiatra, psicólogo y ensayista suizo Carl Gustav Jung por el arquetipo de la Gran Madre, allanaron el

camino para la asimilación de figuras de poder como la *Diosa Madre*, presentes en antiguas civilizaciones, que representaban una energía femenina divina vinculada con la fertilidad, la creatividad y la sabiduría. Este renacimiento del simbolismo pagano y deidades femeninas fue fundamental para el desarrollo del *Goddess Art*.

Goddess Art como arte crítico

El *Goddess Art* surgió como un arte reivindicativo que criticaba las estructuras sociales y culturales de carácter androcéntrico, que históricamente habían mantenido a la mujer en una posición ligada al servicio, la crianza y el hogar, excluyéndolas tanto de las esferas de poder social, político, cultural o religioso, como de la producción artística.

Las estrategias artísticas para el cambio social empleadas dentro de la *New Left*, vincularon arte y activismo. Las artes pasaron de ser vinculadas a un ámbito elitista, a convertirse en una herramienta óptima para llegar de forma directa a la población, favoreciendo la crítica social.

Debido a la exclusión que encontraban las mujeres dentro de los circuitos del arte convencional, generados por y para hombres, las artistas feministas comenzaron a cuestionarse si realmente existía una forma de arte propiamente femenina. Las artistas que desarrollaron el *Goddess Art*, comenzaron a buscar una forma de arte que reflejara una experiencia genuina de la mujer artista, interesándose en el cuerpo, en su relación con la naturaleza y el cosmos, y en su conexión con lo divino femenino, aportando una nueva perspectiva en la forma en la que las mujeres eran representadas en las artes visuales y en la cultura Occidental.

Dentro del *Goddess Art*, se enfatizaba la idea de que las mujeres debían reclamar la autoridad sobre su propio cuerpo, y desarrollar imágenes capaces de invertir el orden simbólico androcéntrico (Sendón de León, 2004). Las mujeres artistas comenzaron a reinterpretar las antiguas leyendas o relatos sobre diosas poderosas, como Hécate, Artemisa, Isis o Deméter, las cuales se convirtieron en símbolos de poder, resistencia y autosuficiencia femenina. Del mismo modo, el creciente sentimiento pro-ambientalista del medio ambiente, y las agrupaciones ecofeministas promovieron también el vínculo de la mujer con la naturaleza, generando una gran cantidad de obras que representaban a diosas telúricas como Gaia, Gea o Cibele. Este enfoque no solo rechazaba las representaciones tradicionales de las mujeres como sujetos pasivos, sino que también proponía una visión más holística de la mujer como creadora, generadora de vida y conectada con las fuerzas cósmicas.

La experimentación en el arte estadounidense de las décadas de los 60, 70 y 80

El arte de los años 60, 70 y 80 se caracterizó por su gran contenido crítico y experimental. De los colores planos del minimalismo, el *Hard Edge* o el *Color Field*, o el énfasis de los procesos de producción del *Pop Art*, se da un giro hacia el realismo derivado del halo posmoderno que rodeaba especialmente a las nuevas generaciones.

Dentro de las disciplinas tradicionales como la pintura y la escultura, este afán por la experimentación repercutió en la introducción de nuevos materiales, o en la superación de los límites interdisciplinarios. En este momento también proliferan otras disciplinas como la fotografía, el videoarte, la *performance* o el *happening*, que ofrecían formas de expresión más inmediatas y efímeras.

En este contexto, la *performance* se convirtió en un medio poderoso para que las artistas feministas exploraran el cuerpo, generalmente en relación a un espacio determinado. El interés por la espiritualidad imprimaba en la *performance* un gran carácter ritual, buscando generar algún tipo de transformación, ya sea en el espectador, en el lugar, o a nivel personal, en la propia artista. A través de la óptica del arte, las artistas podían apelar a antiguas tradiciones y a figuras de poder, transformando el lugar en un espacio sagrado en el que se redefinía el significado del cuerpo femenino.

Artistas como Judy Chicago, Betsy Damon, Mary Beth Edelson, Cheri Gaulke, Barbara Hammer, Ana Mendieta, Carolee Schneemann, Fern Shaffer, Miriam Sharon, Barbara T. Smith, Faith Wilding o Hannah Wilke emplearon la *performance* como un medio donde abordar cuestiones como el cuerpo, el poder, lo sagrado o la naturaleza. Sus obras criticaban y resignificaban el papel de la mujer en el arte, la cultura, la sociedad y la política, proponiendo que el cuerpo de la mujer era un lugar de resistencia y poder.

El poder transformador del arte ritual

Una de las características del *Goddess Art* es su vínculo con lo ritual. El carácter ritual de las acciones performativas dentro de esta corriente aporta un valor característico y fundamental: la transformación.

El ritual apela a una experiencia más profunda, a un proceso de cambio interior, por lo que aporta una gran carga transformadora en el individuo, en el espacio, o en los espectadores.

Mary Beth Edelson: rituales grupales de sanación

Artistas como Mary Beth Edelson se sirvieron del ritual en sus acciones performativas de forma frecuente, ya sea de manera individual o colectiva, como ejemplifica la obra titulada *Healing Ritual for Carolee Schneemann*, (Fig. 1) que tuvo lugar el 17 de diciembre de 1987. Esta acción se realizó en compañía de otras mujeres que se encontraban dentro del movimiento artístico feminista como Gloria Orenstein, Clive Philpot, Elinor Gadon, Hank Gile, y Maura Sheehan. La *performance* fue preparada minuciosamente por Mary Beth Edelson para ayudar a Schneemann en su duelo tras la muerte de su gato Cluny. Edelson detalla este ritual en uno de sus libros de artista, donde recoge los pasos a seguir: comenzaron con Carolee Schneemann, quien vestida de blanco debía prepararse previamente realizando una meditación, mientras el grupo se reunía para preparar su interacción a lo largo de la acción. Schneemann, tumbada en el suelo, fue rodeada por el grupo, quienes le instaban a que expresase el dolor por la pérdida vivida, mientras la escuchaban. Tras esto,



Fig. 1. Mary Beth Edelson, *Healing Ritual for Carolee Schneemann*, 1987. Imagen cortesía de The Feminist Institute: <https://www.thefeministinstitute.org/images?id=465>

todas ellas procedieron a experimentar el dolor físico como expresión del dolor interior. Al terminar cubrieron el cuerpo de Carolee Schneemann y le dejaron desahogarse nuevamente. Para finalizar, todas se colocaron unas pulseras que representaban la desaparición gradual del dolor. Cortaron la ropa de Schneemann como una forma de renacimiento, una metáfora de deshacerse de su antigua piel.

Este carácter de sanación de las *performances* dentro del *Goddess Art* es visible en otras propuestas de artistas como Fern Shaffer, Betsy Damon o Beth Ames Swartz.

Fern Shaffer: La energía curativa para el planeta

Fern Shaffer, junto con el fotógrafo Othello Anderson, realizaron el proyecto *Nine Year Rituals*, un proyecto que comenzaron en 1995 y que se extendió anualmente hasta 2003. En estas intervenciones, la artista vestida con un traje ritual de fibras vegetales, e inspirada en el chamanismo, viajaba a lugares específicos donde trataba de generar vórtices energéticos. El objetivo de Shaffer era transmitir su energía al entorno para sanarlo, a modo de "acupuntura energética".

Así, el primero de los rituales se realizó el 9 de Enero de 1995, en un bosque en Lockport, Illinois, con la intención de mostrar su preocupación por las condiciones de vida en el planeta. El segundo ritual se llevó a cabo el 9 de febrero de 1996, en Big Sur, California, a orillas del océano Pacífico, y cuyo propósito era reflejar la preocupación



Fig.2. Fern Shaffer fotografiada por Othello Anderson durante su segundo ritual realizado en Big Sur, California en 1996. Imagen cortesía de la artista: <https://www.fernshaffer.com/rituals>

por el agua como fuente de vida (Fig. 2). El tercer ritual, realizado el 9 de marzo de 1997, se desarrolló en un campo de maíz a las afueras de Wisconsin, como un medio en el que recalcar la importancia de la tierra como fuente de alimento. El cuarto ritual, realizado el 9 de abril de 1998, en la cima de la montaña Blue Ridge, en Virginia, tenía el objetivo de mostrar la preocupación por la preservación de los minerales de la tierra. El quinto ritual, se desarrolló en el parque nacional del Valle de la Muerte, en California, el 9 de mayo de 1999, que expresaba la preocupación por la muerte prematura del planeta debido al calentamiento global. El sexto ritual tuvo lugar el 9 de junio de 2000 en la isla Temagami en Ontario, Canadá, centrado en la preservación de los bosques primarios que se encuentran en vías de extinción. El séptimo ritual, desarrollado el 9 de julio de 2001, se emplazó en el río Misisipi, poniendo en consideración los ríos y las vías fluviales. El octavo ritual, ejecutado en Green Point, Terranova, el 9 de agosto de 2002, exponía la difícil situación de los océanos por la sobrepesca, el deshielo y los vertidos. Finalmente, el noveno ritual tuvo lugar el 9 de septiembre de 2003 en la cuenca del río Cashe, Illinois, por la preservación de los humedales.

Beth Ames Swartz: Arte empoderante y curativo

Beth Ames Swartz también se sirvió del ritual en su serie *Israel Revisited* (1980), un proyecto que honraba a diferentes mujeres que aparecen en el Pentateuco, como la Reina de Sabá, y grandes matriarcas como Rebeca, Raquel, Deborah, Miriam, Beruriah o Hulda, así como también honraba a la *Shekhiná*, que en el judaísmo se conoce como el aspecto femenino de Dios.

Swartz, quien en ese momento sintió la necesidad de conectar con referentes de mujeres poderosas que pudieran infundirle fuerza, decidió realizar una peregrinación a Tierra Santa, como una forma de conectar con sus raíces, e investigar sobre aquellas mujeres fuertes presentes en las sagradas escrituras. Una vez en Israel, buscó diez localizaciones diferentes, que conectó con diez mujeres importantes, y a su vez los vinculó con cada uno de los diez *sefirot*, diez números interconectados que representan el árbol de la vida en el misticismo judío.

En cada una de estas localizaciones, la artista realizó un ritual, que se componía de una meditación en la que buscaba conectar con la tierra y con la fuerza de cada mujer, tras lo que pronunciaba unas palabras que las honrasen. Tras esta introducción Swartz, vestida de blanco, colocaba un papel en el suelo que comenzaba a transformar a través de diferentes elementos: la pintura, los pigmentos, la misma tierra del lugar, o la palabra como fuerza creativa universal (Fig. 3). En esta acción de creación la artista empleó el fuego como elemento ritual de purificación, transformación y renovación. Al finalizar el ritual, la artista recogió los pedazos y finalizó las piezas en su estudio en Arizona.

Beth Ames Swartz utiliza el arte como una herramienta de catarsis, en la que a través de la búsqueda de la sanación propia, pueda sanar también al mundo. Sus obras muestran el proceso-ritual de transformación, tanto a nivel personal de la artista, como a nivel material en la obra pictórica, explorando en ellos los ciclos de vida-muerte-vida, y de generación-destrucción-regeneración.

Suzanne Benton: Entre lo material y lo efímero



Fig. 3. Beth Ames Swartz interviniendo el papel con fuego, pigmentos y pinturas para su serie *Israel Revisited* (1980–81). Imagen cortesía de la artista: <https://bethamesswartz.com/israel-revisited>

Este interés por las mujeres presentes en las sagradas escrituras es compartido por la artista Suzanne Benton, quien a través de sus máscaras en metal y de la *performance* realiza acciones vinculadas a los relatos orales, a los medios de transmisión histórica no escrita, y al poder de la palabra.

Suzanne Benton comienza a realizar máscaras de metal en 1976, dedicando sus primeras obras a las mujeres que aparecían en el Pentateuco. La máscara es un elemento muy simbólico, pues refleja un *alter ego*, que la artista emplea para convertirse en aquellas mujeres silenciadas del pasado, con el objetivo de ofrecerles la oportunidad de exponer su perspectiva de la historia, de contar sus propias historias en primera persona.

Estas primeras piezas permiten a Benton realizar un viaje a diferentes países donde crea nuevas máscaras, siendo todas ellas testigo de cada una de las culturas que visita, historias que por su impacto le sobrecogen.

En las *performances* de Suzanne Benton, se dan la mano dos disciplinas que parecen polarizadas: por un lado la escultura, con sus máscaras de metal, un material fuerte y resistente que apela a la tradición, y que busca la perdurabilidad en el tiempo, se

vincula con la *performance*, de marcado carácter efímero, que es la disciplina que le permite desarrollar el relato oral. Las máscaras son elementos que de por sí tienen un aporte artístico innegable, pero que no cumplen su función sin la interacción con el individuo. Así, las máscaras son el registro plástico de estos relatos efímeros, y cuyo significado se completa a través de la interacción con la artista. Benton durante la *performance* desaparece tras la máscara para convertirse en un *alter ego*, y cual chamán, es capaz de traer a la vida a estas voces del pasado (Fig. 4).



Fig. 4. Suzanne Benton durante su *Mask & Tale* dedicado a Perséfone, realizado durante su estancia en Grecia, 1984. Imagen cortesía de la artista: <https://www.suzannebentonartist.com/performances.html>.

Betsy Damon: Acciones de transformación colectiva

Betsy Damon realizó en dos ocasiones una *performance* titulada *Maypole Ritual*, en 1974 y 1976. El *Maypole*, "mayo", "árbol de mayo" o "palo de mayo" es un elemento presente en distintas celebraciones en varias partes de Europa, que todavía hoy perduran en los festejos que acompañan la llegada de la primavera. Generalmente se erige un tronco de madera, cuya cúspide puede estar decorada con flores, guirnaldas, alimentos, u otros elementos que simbolizan la abundancia. En algunos pueblos se colocan también unas cintas que son trenzadas en bailes vinculados a la fertilidad, y que son las que Damon emplea en su ritual performativo (Fig. 5). En estas acciones la artista invitó a otras mujeres a unirse a esta celebración, aportando comida, ideas, canciones o poesías. El grupo fue recibido con un ritual de bienvenida del maíz, tras lo que se realizó una meditación a través de símbolos femeninos de fertilidad y poder. Tras esto las integrantes intervinieron sus cuerpos con pintura para prepararse para la danza alrededor del "mayo". Estas acciones tenían el objetivo de que las participantes pudieran reconectar con ellas mismas, suscitar cohesión en el grupo, compartir experiencias, generar un ambiente seguro, conectar con el hecho de ser mujer, y salir de esta experiencia fortalecidas.



Fig. 5. Betsy Damon, *Maypole Ritual* en Ithaca, Nueva York, en 1974. Imagen cortesía de la artista: <https://www.betsydamon.com/artworks/maypole-ritual>

Documentando las *performances*-ritual: materializando lo efímero

La esencia efímera de las acciones rituales-performativas hacen que su registro se torne complejo, especialmente desde un enfoque artístico y en la época en la que el *Goddess Art* experimentó su expansión. La falta de medios documentales aportó una gran carga creativa al proceso de registro de las *performances*, como ejemplifican las obras de algunas de las artistas dentro de esta corriente.

Mary Beth Edelson empleó la fotografía como medio de registro principal de sus acciones performativas, no obstante, Edelson abordó esta disciplina desde un enfoque artístico, pues se servía de las instantáneas para posteriormente transformarlas, dando lugar a obras muy diferentes entre sí.

Por un lado, la artista hacía uso frecuente de largos tiempos de exposición que conferirían a las imágenes gran sensación de movimiento, así como también buscaba captar la atmósfera que rodeaba la acción. En consecuencia, las fotografías conseguidas poseen un alto valor artístico.

Un ejemplo de estas instantáneas es *Grapceva Neolithic Cave See for Yourself* (1977), que refleja su acción dentro de una cueva en la isla de Hvar en Croacia, donde se internó con dos docenas de velas y dos linternas de petaca, que iluminaban el interior cavernoso compuesto por coral y madreperla. La artista para esta imagen empleó una cámara con temporizador de 30 segundos.

Otros ejemplos de este tipo de registros son *Light Feet* (1977), *The Nature of Balancing* (1979) o *Up From the Earth* (1979).

Por otro lado, también recurría a las imágenes tomadas en sus acciones para posteriormente intervenirlas: añadiendo materia mediante pintura o a través del *collage*, o eliminando material a través del rasgado, o el desgastado. Este procedimiento otorgaba a estas instantáneas un aporte artístico extra y un nuevo significado. Algunos ejemplos de estas intervenciones son *Woman Rising/Earth Rites* (1973), *Woman Rising/ Sea* (1973), *Woman Rising/ Sky III*, (1973), *Dematerializing*, (1975) (Fig. 6), *Bird Transformation*, (1975), *Calling Whale* (1975), *Moon Mouth* (1975).

Otra propuesta a analizar es el empleo de la pintura como material de registro de la acción efímera, como anteriormente mencionábamos en la obra de Beth Ames Swartz, quien se vale de la pintura como registro de su interacción en el espacio, que resulta en su serie de pinturas *Israel Revisited* (1980-81).

La pintura de Swartz es fiel muestra de la acción realizada en el lugar, pues el lienzo es el lugar en el que ella interacciona con el medio, sufriendo una transformación al igual que la artista. De este modo Swartz traza un paralelismo entre la experiencia interior y propia, con la acción que repercute en la materia a su alrededor. Así el lienzo es una muestra de la interacción y de la energía específica de la artista con respecto a cada uno de los enclaves, y al igual que ella, la obra también se transforma, se destruye y se recompone para ser testigo de este ritual sanador.

Fig. 6. Mary Beth Edelson, *Dematerializing*, 1975. Imagen cortesía de The Feminist Institute:
<https://www.thefeministinstitute.org/digital-exhibitions/3-mary-beth-edelson-ritual-performances>





5/15

4/15

Reflexiones finales

El *Goddess Art* es un claro ejemplo del carácter innovador presente en las décadas de los 60, 70 y 80 en Estados Unidos de América, tanto por la incorporación de nuevos materiales, como de nuevas disciplinas y enfoques. La investigación interdisciplinaria artística junto con el desarrollo de la contracultura, conectó íntimamente el arte con la psicología analítica, el movimiento de potencial humano o la espiritualidad, dando lugar a un arte muy interesado en el crecimiento personal y espiritual del individuo. De este modo, las acciones performativas dentro del *Goddess Art* se acercaron al ámbito del ritual o la ceremonia, buscando ejercer una transformación en el individuo, el espectador o el espacio a través de la acción performativa.

Esta corriente artística desafió las estructuras de poder dominantes, tanto en el ámbito artístico como en la esfera social y cultural, devolviendo a las mujeres el control de sus propios cuerpos en la representación artística, los cuales se convirtieron en espacios de resistencia, transformación y conexión con lo divino.

La importancia del cuerpo como medio y materia artística es especialmente relevante para las mujeres artistas, pues se convirtió en campo de experimentación que reflejaba los cambios a nivel social, político y cultural del momento, rompiendo con la hegemonía de la mirada masculina, para ofrecer la perspectiva de las mujeres artistas hacia su propio cuerpo y de cómo querían verse representadas, pasando de las tradicionales imágenes de mujeres que encarnaban un ideal de belleza asociado con lo delicado y lo pasivo, para ser representadas como sujetos fuertes y activos.

A través de la *performance* las mujeres artistas pudieron encontrar una nueva relación con su propia anatomía, experimentando con su cuerpo, reconociéndose en él, liberándolo, creando a través de él, empleándolo como materia artística, representándolo y generando nuevas imágenes.

A través de la Diosa las mujeres podían relacionarse con lo sagrado, un vínculo negado por el marcado carácter androcéntrico de las religiones abrahámicas, y a través de ello eliminar las connotaciones negativas dirigidas al cuerpo de la mujer perpetuadas por la religión. No obstante, lejos del aspecto religioso o espiritual, estas imágenes permitían a las mujeres conectar de forma directa con mujeres arquetípicas poderosas, unas imágenes con las que poder sentirse identificadas, y que apelaban al poder interior presente en todas ellas, y por tanto, a la espera de ser reclamado.

Mediante la *performance*, las artistas expresaron sus luchas y desafíos, se adentraron en las profundidades de su ser, utilizando el cuerpo como un medio de conexión con fuerzas cósmicas y con una sabiduría ancestral que sigue siendo relevante hoy en día. El *Goddess Art*, por lo tanto, no solo es una corriente artística del pasado, sino una fuente viva de inspiración, conocimiento, poder y transformación.

El carácter ritual de la *performance* hizo de esta disciplina un interesante espacio en el que desarrollar e investigar el arquetipo de la Diosa. La importancia del cuerpo en estas acciones, tanto de las propias artistas como de los participantes, actúan de manera activa en la acción artística, relacionándose de forma directa con estas imágenes arquetípicas. Estas acciones tienen la característica de buscar una transformación y un impacto positivo tanto en el individuo como en el espacio.

En la *performance* ritual confluyen arte, espiritualidad y activismo. Es un arte de naturaleza crítica y dedicado a sanar, ya sea a una artista de forma individual, como hemos visto a través de la obra de Beth Ames Swartz o en las acciones individuales de Mary Beth Edelson, así como también en las *performances* grupales dirigidas por Suzanne Benton, o Betsy Damon, generando entornos colaborativos y seguros, vinculados con la sanación, la transformación o el empoderamiento.

Así pues, aunque nos encontramos ante imágenes de Diosas antiguas o mitológicas, estas representaciones no buscan mantener una mirada nostálgica hacia un pasado remoto, sino que son un apoyo para la construcción de nuevas imágenes que reflejen la perspectiva de la mujer en la creación cultural, representada como un sujeto activo y poderoso.

La experimentación performativa de las *Goddess Artists* no solo ha perdurado a lo largo del tiempo, contando con artistas de gran proyección internacional como Judy Chicago o Ana Mendieta, sino que supone una gran inspiración para las nuevas generaciones de creadoras que siguen explorando el arte como una forma de resistencia y empoderamiento.

Referencias

Borstelmann, Thomas (2012). *The 1970s: A New Global History From Civil Rights to Economic Inequality*. Princeton University Press.

Gitlin, Todd (1987). *The Sixties: Years of Hope, Days of Rage*. Bantam Books.

Menéndez Requeno, Elena (2024). *La representación de la Diosa en el arte feminista de los años sesenta y setenta en U.S.A.: Goddess Art*. (Tesis doctoral). Universitat Politècnica de València. <https://riunet.upv.es/handle/10251/203268>

Sendón de León, Victoria (2 de octubre de 2004). "¿Qué es el feminismo de la diferencia?" <https://www.nodo50.org/xarxafeministapv/?QUE-ES-EL-FEMINISMO-DE-LA>

May, Elaine Tyler (1988). *Homeward Bound: American Families in the Cold War Era*. Basic Books.

Bibliografía recomendada

Feman Orenstein, Gloria (1990). *The Reflowering of the Goddess*. Pergamon Press.

Gadon, Elinor (1995). *The Once and Future Goddess: A Sweeping Visual Chronicle of the Sacred Female and Her Reemergence in the Cultural Mythology of Our Time*. Thorsons.

Radford Ruether, Rosemary (2006). *Goddesses and the Divine Feminine*. University of California Press.

Robinson, Hilary (2001). *Feminism–Art–Theory: An Anthology 1968–2000*. Blackwell Publishers.

Sochen, June (1971). *The New Feminism in Twentieth–Century America*. Heath and Company.

Cómo citar: Elena Menéndez Requeno (2025). Goddess Art: Rituales performativos de poder y transformación en el arte feminista estadounidense de la segunda mitad del siglo XX. *ReCIA – Revista del Centro de Investigación en Artes*, (2), 101–116. <https://doi.org/10.21134/c050k750>